



Lo primero, pues, que debe hacerse en la oración, es penetrarse interiormente de la presencia de Dios; lo cual ha de hacerse siempre por un sentimiento de fe, fundado en algún pasaje de la Sagrada Escritura.

EM 2,14

De la Salle

Reflexión del Hno. Santiago Rodríguez Mancini, fsc - Argentina

Eso que llamamos “espiritualidad” es un modo de referirnos a una relación de amistad, persona a persona, con Dios.

Un Dios presente, es decir, Alguien cuyo estar nos afecta personalmente. Tomarnos un tiempo largo, cotidianamente, para estar juntos es fundamental para alimentar esta relación de amistad. Lo primero, entonces, es ahondar nuestra conciencia de esa presencia. La Escritura nos ayuda a abrir los ojos y ver al Invisible. La Escritura nos da el correcto sentir acerca de la vida, sentirla desde la fe, sentirla en confianza y abandonarnos a esa presencia amistosa, paterna, materna, fraterna.

La Salle dice “penetrarnos” de esa presencia. Así esta conciencia de no estar solos se nos irá haciendo permanente.